

EDWARD THOMPSON
Tradición, revuelta y conciencia de clase
Estudios sobre la crisis de la sociedad pre industrial

CRÍTICA. BARCELONA, 1979, 319 pp.

Este volumen traducido del inglés está compuesto por cinco ensayos eruditos, con un sentido crítico, metodológico y sistemático. Tienen una unidad temática porque los ensayos se refieren a la sociedad inglesa del siglo XVIII en tránsito del feudalismo al capitalismo. Los ensayos que vamos a reseñar son los siguientes:

1. La sociedad inglesa en el siglo XVIII, lucha de clases sin clases.
2. La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII.
3. El enfrentamiento hereditario: Un comentario.
4. El delito anonimato.
5. Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial.

Cada ensayo del historiador Edward P. Thompson determina los planteamientos sobre la conciencia de clase, la lucha de clases sin clases; asimismo, la definición de una economía moral y la participación de la multitud en motines como respuesta a una condición estructural y coyuntural que se da en una sociedad preindustrial; también da su posición frente al entramado hereditario donde pierde fuerza cuando deja de ser analizado en el simple plano de la Historia industrial institucional, ya que los derechos se consiguen por la costumbre de los controles de la sociedad agraria. Asimismo, se refiere a planteamientos sobre la revuelta que sustenta en las cartas anónimas. Analiza la naturaleza de las transformaciones, que no solo han actuado sobre las condiciones del trabajo, sino sobre la totalidad de la cultura,

desde el punto de vista dialéctico, porque según plantea no existe desarrollo económico sino en el mismo tiempo desarrollo o cambio cultural.

La obra es polémica, enfrenta formas muy distintas de entender el materialismo histórico; es decir, la concepción de la Historia como resultado de la lucha de clases, como un perpetuo tejer y destejer equilibrios, de alianzas y enfrentamientos colectivos.

En el primer ensayo titulado «La sociedad inglesa en el siglo XVIII: lucha de clases sin clases» el autor plantea que los términos feudal, capitalista o burgués son imprecisos porque son vastos para el análisis de esta época. En la actualidad se usan nuevos términos, tales como:

Preindustrial, tradicional, paternalismo y modernización; pero hace serias objeciones ya que el término de paternalidad teórica es menos segura.

Sobre el paternalismo manifiesta que es un término descriptivo, impreciso, tiene menos especificidad histórica que los términos feudalismo o capitalismo. Tiende a ofrecer un modelo social del poder de los de arriba y confunde lo real con lo ideal, hace un estudio de la evolución social de Inglaterra en el siglo XVIII y caracteriza a las clases sociales:

La nobleza: lo constituían el terrateniente, el rey, los nobles u oligarcas. Existía una relación entre gentry y multitud, los primeros eran gente bien educada, ricos, y la multitud se expresaba en el pueblo.

La clase media: conformada por los profesionales, industriales con fines claros y cohesión, se sometían a la abyecta dependencia y clientelismo de la nobleza.

La clase popular: conformada por la plebe y la multitud.

La plebe: está en relación con la gente; la reciprocidad es motivada por la debilidad espiritual de la Iglesia.

Para Thompson en la sociedad inglesa existen dos clases de conciencia: la conciencia vertical, que corresponde al oficio de los gobernantes y la conciencia horizontal, concerniente a la clase obrera. La multitud consideraba como sui géneris en sus propios objetivos con fuerzas en su propio contexto.

Sobre el concepto de clase plantea:

1. Es una categoría histórica según su uso.
2. Las clases existen no como un proceso histórico, sino dentro de nuestro pensamiento (teoría).
3. Partiendo de este falso razonamiento, la alternativa como categoría estática, sociológica o heurística (transmisión sociológica métrica cuantitativa).
4. En el uso marxista, clase es una categoría histórica.
5. Frente a la categorización histórica de clase, los historiadores pueden emplear el concepto en dos sentidos.
 - a) Contenido histórico empíricamente observable.
 - b) Categoría histórica analítica por organizar la evidencia histórica.

Según Thompson debe usarse en ambos sentidos, aunque surge confusión cuando nos trasladamos de uno a otro, pues, acota el autor: el uso como modelo de clase aparece en el marco de la sociedad industrial capitalista del siglo XX y debemos tener cuidado de esta anacrónica especificidad histórica, cuando emplean el término en su segundo sentido, por el análisis de la sociedad anterior a la Revolución Industrial.

6. La clase en su sentido heurístico es inseparable de la lucha de clases: concepto previo y más universal, posición teórica excesiva, ahistórica.

7. La formación de clase es independiente de determinados objetivos, que puede definirse simplemente como formación cultural.

El autor también se refiere a la cultura plebeya del siglo XVIII cuyas características son la vida tradicional, rural, aspectos consuetudinarios, rebeldías y otros. También plantea las siguientes antítesis del punto de vista histórico.

- Industrial - Preindustrial
- Moderna - Tradicional
- Clase obrera moderna - Clase primitiva

Es decir, la cultura es dialéctica porque está en constante cambio en coyunturas del proceso histórico. Esta antítesis se puede aplicar a la cultura plebeya, desde dos puntos de vista:

La primera: la dialéctica, lo que es y no es cultura. Las experiencias formativas del ser social y cómo eran estas modalidades en formas culturales.

La segunda: las polaridades dialécticas antagónicas y reconciliaciones entre culturas refinada y plebeya de la época.

El segundo ensayo: «La economía moral de la multitud en Inglaterra del siglo XVIII», está referido a la economía moral de los pobres, una idea tradicional de las normas y obligaciones sociales de las funciones económicas propias de los sectores distintos dentro de la comunidad, vista en conjunto. Asimismo, la economía moral no es política pero no puede ser apolítica, es una posición de las autoridades con un sentido paternalista. La acción directa de la multitud por alcanzar la economía moral se manifiesta en los motines, rebeliones, insurrecciones, levantamientos a lo largo de la historia.

Thompson al analizar la economía moral de la multitud en Inglaterra del siglo XVIII, establece modelos:

1. El modelo paternalista: basado en la acción directa entre el agricultor y el consumidor, donde se establece su protección trabaja para la comunidad, el agricultor adquiere una ganancia razonable. Para el autor este modelo se aleja de la realidad histórica del siglo XVIII, porque los comerciantes comienzan a vender sus productos a precios altos, asimismo surgen los contrabandistas.

2. El modelo de libre mercado, fundamentado por Adam Smith, fue la antítesis del modelo paternalista. Se desarrolló a través de la oferta y la demanda y el mercado libre; se alcanza la satisfacción de todos los sectores para el bien común.

Cuando el mercado es autorregulador, surge movimientos de los precios a través de la oferta y la demanda; supone la secuencia de pequeños y grandes productores y por el libre mercado se produce la competencia.

3. El modelo de conducta: para analizar los movimientos populares el autor manifiesta que el término motín es impreciso porque es vasto y torpe, está de acuerdo al refuerzo de los movimientos populares e insurrecciones; debemos tener en cuenta la disciplina y el modelo de conducta cuyo origen se remonta antes del siglo XVIII, es importante este modelo, porque se establecen con gran precisión las medidas de emergencia en épocas de escasez.

A este modelo le llama modelo de protesta social, que se deriva de un consenso y se llega a una rebelión. La muerte de la antigua economía moral de abastecimiento tardó en consumarse como la muerte de la intervención paternalista en la industria y el comercio. En la Inglaterra o Francia del siglo XVIII, el mercado permaneció como nexo social y económico.

El tercer ensayo: «El entramado hereditario», es una falacia histórica, lo que se hereda queda permanente en la historia; así, la propiedad, la pertenencia, la tierra se transmite de generación en generación. No es la

propiedad ni la tierra que se hereda sino la pertenencia que cumple obligaciones, roles más complejos dentro de una graduación de derechos.

Estas categorías o terminologías históricas que vamos a definir juegan un rol importante en el entramado hereditario de la sociedad inglesa.

- *Copyhold*: Consiste en la tenencia de la tierra que forma parte de un señorío o voluntad del señor de acuerdo a la costumbre de mayor por la posición de una copia del documento que guarda el Tribunal Señorial.
- *Will*: Se refiere a una propiedad tenida por el tiempo que desea el propietario o el arrendatario y de la que el poseedor puede ser expulsado en cualquier momento, esto se llama tenencia a voluntad o tenencia dependiente.
- *Costumbal*: Colección de costumbres del Señorío.
- *Herriot*: Consiste en la entrega de la mejor bestia viva o muerta de un teniente muerto, por costumbre legal, al señor del cual arrendaba la tierra.
- *Woryd beside*: Quiere decir tu tierno amor familiar, tu cruel orgullo patriarcal que protege tan solo a tu familia y destruye al mundo circundante.
- *Surelydie*: Significa que da una maldición hacia la ley.
- *Freebenich*: Se llama así a la propiedad de la tierra de copyhold que la esposa desposada virgen recibía después de la muerte de su marido como viuda de acuerdo con las leyes del señorío.
- *Yeoman*: Labrador acomodado.
- *Landsagamm*: Significa, aquí estoy a lomos de un carnero negro, como la prostituta que soy devuélveme mis tierras señor intendente (versos).
- *Surrender*: Renunciar a una propiedad en copyhold a favor del señor del menor.

Según el sistema hereditario debemos colocarnos en la lógica complementaria de diferentes prácticas agrarias y tenencias, y estimar la lógica de mercado de las prácticas agrarias capitalistas y tenencias capitalistas que son:

- a) La cosificación de los derechos de aprovisionamiento y su divorcio de la realidad de la práctica.
- b) El entramado mismo que da validez al ejercicio de estos derechos, limita la práctica de uno a otro en la comunidad.

El *yeoman* como clase intenta proyectar hacia el exterior un entramado de legados con los cuales los hijos que no heredaban la tierra o tenencia, pudieran sin embargo mantener su estatus.

Thompson afirma que el viejo entramado comunal había sido consumido por la ley y el dinero mucho más antes que el cerramiento; ya que el cerramiento de campos en el siglo XVIII registró el final, mas no el auge de este proceso.

El autor explica la diferencia entre la herencia familiar y la herencia de seguridad, estatus a poder de grupo, de castas o clase, pues la primera depende generalmente de la seguridad. Tenemos la práctica hereditaria particulares y de las familias y el entramado formado por el derecho, las costumbres que varían de región a región y las expectativas sobre lo que operan estas prácticas.

También podemos decir que los entramados son diferentes entre grupos sociales, para lo cual se elaboran reglas y prácticas con proyección al futuro y darles garantías y seguridad a sus hijos.

A lo largo del siglo XVIII se dan entramados de intereses y costumbres promocionales en la sociedad, especialmente inglesa.

En el cuarto ensayo: «El delito del anonimato», el autor trata sobre documentos anónimos, en especial las cartas, que son difundidas durante los momentos de protesta social, ya sea a través de motines, revueltas,

rebeliones o insurrecciones de la sociedad.

El delito de anonimato tiene dos direcciones: como agravio personal y como instrumento de extorsión que puede determinar medio de perturbación.

Este estudio se basa sobre fuentes del siglo XVIII de la historia plural, como ejemplo tenemos:

The London Gazette, donde aparecen cartas anónimas y escritos a manos (1750-1811), su incidencia es muy regular, solo hay que tomar aquellas que indican agravios de tipo social o económico de carácter general e incluyendo a aquellos que son obras de evidente chantaje particular.

Las cartas publicadas en la *Gazette* se caracterizan por lo siguiente:

1. Índice constante y real de cartas que inscribían, estas cartas tienen seriedad cuando: el receptor de la amenaza era una persona que estuviese parte del gobierno, pruebas del peligro de amenaza y carácter sedicioso del documento.
2. Las disposiciones de distintos secretarios de estado y subalternos bajo varios gobiernos aumentan la oscilación de estas variables; es decir, no todas las autoridades tienen las mismas opiniones de reproducir las cartas.

El historiador manifiesta que el chantaje personal, como el rapto, formas de secuestro, parece ser un delito endémico que medra con la publicidad.

El anonimato en una sociedad no es un mito sino una realidad que descansaba sobre la relación de paternalismo y de diferencias de dominio y subordinación. Estas son las razones porque los hombres quieren permanecer en el anonimato. Pero esta conducta no solo es de los pobres sino de los nobles, profesionales, etc. Este planteamiento se constata en los archivos del siglo XVIII, en las órdenes más altas del anonimato constituyen la esencia de la primera protesta industrial asocial.

Volviendo al planteamiento de las cartas, Thompson afirma que existen dos tipos de cartas anónimas:

- a) Las que están dirigidas a los ricos, autoridades y patrones, así como a compañeros de trabajo o a la multitud. Este grupo es de mayor abundancia en la *Gazette*.
- b) Hay cartas que se encuentran con mayor frecuencia, son hojas sueltas o pegadas en los carteles, todas las cartas utilizan el vocablo «nosotros» con el objeto de terminar una protesta general. Ejemplo, las que se refieren a los precios, motines de subsistencias y que pasan en 1795 y 1800 a la sedición jacobina y a otros que se refieren al sindicalismo ilegal.

Las cartas tienen un doble propósito: amenazar a los ricos y dar publicidad a los agrarios y las intenciones de amotinarse de la multitud, como ejemplo tradicional tenemos un aviso que apareció clavado en la puerta de la Iglesia que indica el levantamiento, esto se remonta al siglo XVIII.

Las cartas sediciosas eran obra de los que luchaban por la Independencia apoyados por oleadas de motines de subsistencia y sentimientos antibélicos. Durante el siglo XVIII los que escribían las cartas anónimas cometían un delito capital, no solo un simple crimen sino un crimen extraordinario. Estas cartas consideradas incendiarias eran delito para la clase dominante y los que recibían eran cómplices y arriesgaban su vida, pues eran consideradas como delito de derecho común (conspiración).

El temor de la carta está bien documentada pero el autor no es identificado. Esta documentación es sobre la protesta social y a favor del pobre. Los estilos de las cartas son variados, dependen del autor; usan diversos estilos literarios: versos, rimas, toscas, coplas, etc. Tienen como objetivo ser dirigidas a un público amplio y no a un individuo. Por ejemplo, la carta Willegton su propaganda lo

manifiesta por medio de poesía. El historiador tiene una doble impresión sobre la realidad social en la que está estudiando cuando se encuentra con las cartas anónimas.

En el quinto ensayo titulado «Tiempo, disciplina de trabajo y el capitalismo industrial», Thompson plantea hasta qué punto y en qué forma afectó el cambio del reloj en el sentido del tiempo a la disciplina de trabajo, cómo influyó en la percepción interior del tiempo de la gente trabajadora.

El autor acota que entre los pueblos pusilánimes la medida del tiempo está generalmente relacionado con los procesos habituales del ciclo del trabajo o tareas domésticas.

También nos habla del tiempo cultural, da como ejemplo a Chile, donde el tiempo se medía en credos durante el año 1647, se describió la duración del terremoto como el período de dos credos, la cocción de un huevo por una avemaría en voz alta.

Pierre Bourdieu ha explorado las actitudes del tiempo del campesinado en Argelia, esta actitud está representada en sumisión y de indiferencia al paso del tiempo que nadie suele en dominar, utilizar o ganar.

Afirma Thompson que la notación del tiempo es descrita como orientación del «quehacer» correspondiente a las sociedades campesinas, industriales, locales, pequeñas y domésticas: especialmente en zonas rurales de la Inglaterra actual.

El autor plantea tres puntos de vista sobre la orientación del quehacer:

1. Es más comprensible que el trabajo regulado por horas.
2. En la comunidad muestra una demarcación menor entre trabajo y vida.
3. El hombre acostumbrado al trabajo regulado por el reloj le parece antieconómica y carente de apremio, pero el quehacer se hace más complejo cuando el trabajo es contratado.

La economía familiar del pequeño agricultor puede estar en términos generales

orientada al quehacer, pero dentro de ella puede existir una división del trabajo y una distribución de roles, así como la disciplina de la relación patrón-empleado, entre campesino e hijos. Pues en este caso el tiempo empieza a convertirse en dinero y dinero patrón.

El pequeño instrumento llamado reloj, que regula los nuevos ritmos de la vida industrial, era también lo más urgente entre las necesidades que el capitalismo industrial había creado para dar energía a su avance y desarrollo.

Para Thompson el quehacer del reloj está relacionado al tiempo con la necesidad sincrónica del trabajo. Es así cuando la manufactura se mantiene en una escala doméstica o de pequeño taller, el grado de sincronización es leve y prevalece la orientación del quehacer.

Asimismo, da una idea sobre los países en vías de desarrollo o subdesarrollados o del tercer mundo, manifiesta que se debe desconfiar de los modelos hechos manipulativos que presentan a la masa de trabajadores de estas regiones como mano de obra inerte, es decir, sobre el problema del ocio planteado por los sociólogos.

Sobre el puritanismo dice que al unirse con el capitalismo industrial, fue el agente que convirtió a los hombres a la nueva valoración del tiempo y les inculcó desde niños que el tiempo es oro, que es controvertible con los valores del tiempo y la automatización del futuro.

Thompson al termina este ensayo, señala estas ideas centrales:

- Ninguna cultura reaparece con la misma forma.
- La historia de la industrialización es difícil que sea neutra.
- Es importante un nuevo sistema de educación en la cultura, pero que sea riguroso, racional y cerrado.
- No existe desarrollo económico sino es desarrollo o cambio cultural y el desa-

rollo de la conciencia social como del pensamiento.

En una entrevista que se llevó a cabo en 1976 en Nueva York el historiador dio a conocer sus ideas, su pensamiento y explicó el objetivo de sus obras en cuanto al análisis de la sociedad inglesa como una totalidad conformada por una cultura plebeya. El autor utiliza una metodología dialéctica y crítica en sus investigaciones. Manifiesta que la conciencia de clase del obrero está en relación con la conciencia plebeya desarrollada en los modos culturales.

Reacciona contra los historiadores de la Escuela Histórica Francesa de los Annales, dice que lo rescatable de sus estudios es el enfoque de larga y corta duración del proceso histórico.

Analiza la relación entre la Historia y el historiador que deben estar en relación con la enseñanza y la investigación.

Para Thompson, el historiador debe tener una metodología y una teoría, mucho se confunden, dice, al utilizar metodología en lugar de la teoría. Ambos conceptos están relacionados.

El historiador debe siempre orientarse a la polémica del desarrollo histórico, debe aprender a entender y escuchar a grupos muy dispares de gente e intentar comprender su sistema de valores y su conciencia. El historiador no puede ser sectario.

La conciencia histórica, acota Thompson, debe ayudarnos a entender las posibilidades de transformación y cambio de las actitudes de la gente y multitud. En la polémica con Althusser y otros establece sus reparos al marxismo estructuralista, reacción contra el marxismo teológico, dogmático, que no abre el diálogo. Considera al marxismo como una teoría racional, donde se produce la crítica.

El pensamiento histórico está influenciado por Vicos, Marx, Blake y Morris: historiadores que plantearon diversas teorías históricas.

Entre las conclusiones que debemos establecer de esta reseña son las siguientes:

1. La clase social para Thompson es una categoría histórica que se define como una erudición empírica y como categoría analítica. Plantea además que la cultura elitista coexiste con la cultura popular o plebeya, la cual se resiste a cualquier forma exterior de dominio; es decir, la influencia del papel de los intelectuales juega un rol dentro de esta cultura, conduciéndole a una aceptación oficial (REY) o a una transformación en sentido revolucionario. Las clases sociales son categorías históricas que surgen de la lucha de clases.
2. La economía moral de la multitud está orientado a los diversos modelos de protesta social, motivado por diversas causas, ya sea la subida de la subsistencias, desniveles en la oferta y la demanda en la relación entre el productor y el consumidor.
3. Establece el concepto de clase en función de la pertenencia o tenencia y cambio por transmisión de los procesos históricos o pérdida de los bienes de riqueza de grupo dentro de la sociedad.
4. Las cartas anónimas son consideradas por Thompson como pruebas históricas en los movimientos sociales, que nos lleva a analizar el comportamiento que las diferentes clases de una sociedad asumen como protesta en su situación preindustrial y coyuntural que atraviesan en su devenir histórico.
5. El sentido del tiempo en el sentido sociológico, en la medida del tiempo con medida de explotación laboral se habla recién a comienzos del siglo XVIII en las distintas fábricas que ya se habían desarrollado en una cultura popular. Así el tiempo industrial rompe el tiempo de las tradiciones y las costumbres. En relación a la disciplina del tiempo, podemos decir que no se podría tener la insistente energía del hombre, en cuanto se regula el trabajo de acuerdo a diversos modos.

DANIEL VIZCARDO OTAZO